

CAPÍTULO SEGUNDO: DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE

ARTÍCULO 1: LA REVELACIÓN DE DIOS

III CRISTO JESUS, “MEDIADOR Y PLENITUD DE TODA LA REVELACION”

Dios ha dicho todo en su Verbo (65)

No habrá otra revelación (66-67)

(Monseñor José Ignacio Munilla - Programa 026 / 25-03-2011)

Queremos concluir hoy con el segundo capítulo de la primera parte del catecismo, que tiene como título “Dios al encuentro del hombre”. Hemos hablado primero de la revelación de Dios, Dios que sale al encuentro del hombre en Noé, en Abraham, a través de los profetas, a través de las mujeres de Israel... bueno, pues hoy llegamos a la que podía ser la culminación de este capítulo, que tiene el siguiente título: “Cristo Jesús, mediador y plenitud de toda la revelación”.

Después de haber hecho ese breve recorrido por el Antiguo Testamento, llegamos a la plenitud de la Revelación: a Jesucristo.

El punto 65 dice:

Dios ha dicho todo en su Verbo

65 "De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo" (*Hb* 1,1-2). Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la Palabra única, perfecta e insuperable del Padre. En Él lo dice todo, no habrá otra palabra más que ésta. San Juan de la Cruz, después de otros muchos, lo expresa de manera luminosa, comentando *Hb* 1,1-2:

«Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra [...]; porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado todo en Él, dándonos al Todo, que es su Hijo. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necesidad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad (San Juan de la Cruz, *Subida del monte Carmelo* 2,22,3-5: *Biblioteca Mística Carmelitana*, v. 11 (Burgos 1929), p. 184.).

Estamos en una cuestión que es clave para entender cuál es el concepto de la revelación.

Hebreos 1, 1

1 De una manera fragmentaria y de muchos modos hablo Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo.

Catecismo (65-67) DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE La revelación de Dios
Cristo Jesús, “Mediador y plenitud de toda revelación”
Dios ha dicho todo en su Verbo
No habrá otra revelación

Lo primero, que nos demos cuenta que habla de en estos “últimos tiempos”. Nosotros tenemos la gracia de formar parte de estos últimos tiempos. Jesús dice en el Evangelio “muchos quisieron ver lo que vosotros estáis viendo y no alcanzaron a verlo”.

Acordémonos de aquel anciano Simeón que suspiraba por llegar a ver al Mesías antes de poder morir, y al verlo cantó a Dios, oró a Dios diciendo: “ahora Señor según tu promesa puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador”. Es decir, que tenemos que sentirnos unos privilegiados por haber conocido la plenitud de los tiempos. En la plenitud de los tiempos, Dios envió a su hijo.

Esto no quiere decir que el mundo se vaya a terminar mañana, ni pasado, ni dentro de mil años o dos mil años, o dentro de treinta mil años. Ésa no es la cuestión. Pero sí que podemos decir verdaderamente, que Jesucristo se ha revelado en la cumbre de una revelación que ha sido paulatina, que ha sido paciente, donde todo ha sido una preparación para la llegada de Jesucristo.

Es verdad que los que vivieron antes de Jesucristo, no están privados de la gracia de Jesucristo. Los que vivieron siglos antes de la llegada de Jesucristo, recibieron también en previsión de esa gracia que estaba por llegar. De una manera semejante a como la Virgen María, en previsión de que iba a ser madre de Jesús, María recibe por adelantado la Gracia de su Hijo siendo Inmaculada, también muchas generaciones han recibido por adelantado la gracia de Jesucristo. Es decir, Jesucristo ha sido Salvador no sólo de los que han nacido después de su llegada al mundo, también ha sido el Salvador de los que llegaron antes que Él al mundo.

Pero aunque esto sea así, es una gracia muy grande el haberle conocido, porque claro salvarse, recibir la salvación en virtud de alguien que todavía no he conocido, pues no es lo mismo. Primero, de este texto tenemos que señalar que en la plenitud de los tiempos en la que nosotros estamos, envió a su Hijo Jesucristo. Segundo, subrayemos también que dice “de una manera fragmentaria, de muchos modos antes Dios habló a nuestros padres...”, a nuestros antepasados por medio de los profetas, por medio de los patriarcas, por medio de otras formas.

La revelación por lo tanto ha sido progresiva, era parcial, era pedagógica, iba avanzando poco a poco... O sea, Dios tuvo una revelación que hizo pensando en nuestra capacidad de recibirla. Es decir, la palabra se adapta también a los oídos. Tenemos unos oídos, un entendimiento, un corazón, pues incapaces de percibir a Dios directamente, igual que a veces os he puesto la imagen de la luz, ya que la luz cuando se recibe directamente si uno primero no ha acostumbrado sus ojos -que ya se han acostumbrado a las sombras, a las penumbras-, si los ojos de repente se abren a la luz del sol, es que se ciegan, es que no pueden ver. Incluso se dañan. Algo así podríamos decir que es la revelación.

También la palabra, el oído, el entendimiento, se van haciendo poco a poco a la verdad de Dios. Y por eso Dios tiene paciencia, y se descubre parcialmente, progresivamente, pedagógicamente, hasta que al final, cuando Dios vio ya que esa revelación había avanzado lo suficiente para llegar a la plenitud, nos envió a su Hijo. Nos envió al Verbo, el Verbo se hizo carne.

*Dios ha dicho todo en su Verbo
No habrá otra revelación*

También es impresionante que se le llame Verbo. Porque el Verbo hace referencia al habla, a la comunicación. O sea Dios es comunicación, y esa segunda persona de la Santísima Trinidad es el mismo Dios en cuanto su comunicación.

Esta es la afirmación. Y finalmente nos ha hablado por Jesucristo. Aquí lo que se quiere subrayar es que Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es la palabra única, perfecta, insuperable del Padre. Hay una diferencia esencial entre cómo ha hablado Dios hasta la llegada de Jesucristo, y cómo habla en Jesucristo. Antes, Dios Padre había enviado a algunos -de nosotros mismos-, que habían sido constituidos profetas para que nos hablasen en su nombre. Pero en este caso, ya no es que Dios elija a alguno de nosotros para ser su enviado, no, es que Él mismo viene a nosotros para hablarnos. Lo cual es esencialmente distinto; no es lo mismo que Dios mueva o suscite una vocación para ser profeta suyo a determinadas personas, a que Él mismo venga a nosotros.

La Encarnación marca un antes y un después en la comunicación de Dios con nosotros. Es verdad que la Encarnación no hubiese sido posible sin la revelación anterior, porque la ha preparado, ha hecho que cuando Dios llegara fuese esperado por alguien. Porque es que si Dios viene a nosotros, y nadie le está esperando, y nadie es capaz de reconocerle... Pues claro, la revelación de Dios en Jesucristo, la Encarnación del Verbo, requería previamente de todo un proceso preparatorio. Pero una vez que Cristo llega, es esencialmente superior a todo lo anterior.

Por eso se dice que “es la palabra única, perfecta, insuperable del Padre”. Esto es lo que nos posibilita decir que Cristo es el único Salvador. Fijaos por ejemplo en la pretensión del Islam al decir que Mahoma es un profeta que viene unos siglos después de Jesucristo. El Islam también reconoce a Jesucristo como un profeta, pero claro, precisamente el error del Islam consiste en decir que Mahoma es el profeta definitivo, como si fuese un profeta que supera a Jesucristo. Es decir, ellos piensan que Jesucristo es un profeta más como lo fue Isaías, incluso reconocen que Jesucristo es un profeta superior a Moisés, etcétera, pero su error consiste en no darse cuenta de que es EL profeta definitivo, que es Dios hecho hombre, que es la Encarnación de Dios. No lo reconocen como tal, y luego piensan que Mahoma es el profeta definitivo, que viene unos siglos más tarde.

Es verdad que el Islam en torno a Mahoma no tiene ninguna pretensión de afirmar la encarnación de Dios, eso por supuesto, pero claro por eso es tan clave decir que Cristo es la revelación definitiva, y no puede haber una definitiva posterior a Él. Después de la llegada en carne de Jesús, y de su nacimiento en Belén, lo único ya definitivo que queda por acontecer es la Parusía, la llegada de Cristo en gloria al final de los tiempos.

Continúa este punto: “En Él, en Jesucristo, lo dice todo. El Padre lo dice todo. No habrá otra palabra más que ésta. San Juan de la Cruz, después de otros muchos, lo expresa de una manera luminosa” comentando el texto de “Hebreos” que ya hemos leído. Y este texto en la subida al Monte Carmelo, dice lo siguiente:

*Dios ha dicho todo en su Verbo
No habrá otra revelación*

«Porque en darnos, como nos dio a su Hijo, que es una Palabra suya, que no tiene otra, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra [...]; porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado todo en Él, dándonos al Todo, que es su Hijo. Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios, o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necesidad, sino haría agravio a Dios, no poniendo los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra alguna cosa o novedad (San Juan de la Cruz, Subida del monte Carmelo 2,22,3-5: Biblioteca Mística Carmelitana, v. 11 (Burgos 1929), p. 184.).

Es un texto magnífico de San Juan de la Cruz, en la subida al Monte Carmelo. Magnífico porque nos está diciendo que nos tenemos que dar cuenta que la revelación ha llegado a su culmen, a su cenit en Jesucristo. Dios el Padre pronuncio el Verbo y se quedó mudo. Se dice esta expresión que es muy conocida también en la Tradición de la Iglesia: “el Padre pronuncio el Verbo, y se quedó mudo”. Vamos a distinguir ahora en qué sentido decimos se quedó mudo, o en qué sentido Dios sigue hablando, porque es verdad que sigue hablándonos, pero en un sentido distinto de la revelación, la revelación pública

Claro que Dios sigue hablándonos, y esta misma mañana nos está hablando y se comunica a nosotros, y nos habla al corazón, y nos habla a través de la Iglesia. Pero en otro sentido, en el sentido de la revelación pública, podemos decir que el Padre después de haber hablado a través de los profetas, pronuncio su Verbo, vino el Verbo al mundo, y ya se quedó mudo. No pretendas que Dios te diga algo más ya. Porque ya te ha dicho todo lo que necesitabas para tu salvación. No estés pensando “a ver si Dios me dice...”, pues aquí hay toda una teología muy exacta, muy equilibrada.

Quisiera hoy hablar de este equilibrio, el equilibrio entre distinguir lo que es la revelación pública, de lo que son las revelaciones privadas, y de cómo no debemos de confundir las unas con las otras. Este es un tema muy interesante. Dice San Juan de la Cruz que quien pretendiese ahora que Dios nos dijese más cosas que las que nos ha dicho en Jesucristo, no solo haría una necesidad, sino que estaría ofendiendo a Dios.

Si alguien quiere saber qué se ha “dicho eso del cielo” porque yo quisiera saber cómo es allí, esto, lo otro, o determinadas curiosidades... ¿pero tú qué pretendes, decirle a Dios lo que tiene que haberte dicho...? Tú déjale a Dios ser Dios. Tú tienes que hacer un acto de fe diciendo: “lo que Dios nos ha revelado, es más que suficiente para que caminemos firmemente hacia la salvación, luego yo no debo de estar deseando, o soñando, o buscando por aquí y por allá más revelaciones que la revelación que Dios ha hecho en Jesucristo, en el cual se nos ha dicho todo”.

Esta doctrina no es de San Juan de la Cruz, pero él formula esta doctrina de una manera muy definitiva.

Pasamos al punto 66 que tiene como título:

No habrá otra revelación

66 "La economía cristiana, como alianza nueva y definitiva, nunca pasará; ni hay que esperar otra revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo" (DV 4). Sin embargo, aunque la Revelación esté acabada, no está completamente explicitada; corresponderá a la fe cristiana comprender gradualmente todo su contenido en el transcurso de los siglos.

Por lo tanto, dos afirmaciones. Primero, que la revelación de Dios está ya acabada, no habrá otra revelación, no habrá otro momento que supere el actual en cuanto al grado de conocimiento de Dios, no. No hay que esperar otra revelación pública. Aquí se introduce el concepto "revelación pública", y esto ya supone distinguir revelación pública de revelación privada o revelaciones privadas. Revelación pública es aquella que va dirigida a todo el mundo. Obviamente que Jesucristo, la revelación de las Sagradas Escrituras no es para unos pocos, es para todos. Por eso se llama revelación pública. Puede ocurrir, que también Dios que es Dios, y que es libre como Dios que es, pueda tener también revelaciones privadas.

¿Es posible que Jesucristo después de su ascensión a los cielos, y después del envío del Espíritu Santo, que Él se revele particularmente a una persona, a un santo, pues como lo hizo con San Francisco de Asís que le graba los estigmas de su pasión y se comunica con él de esa forma tan especial, como lo hizo con Santa Margarita María de Alacoque, San Faustina Kowalska...? (Han existido muchas revelaciones privadas a lo largo de la historia) Sí, sí es posible. A la Iglesia no se le ocurriría decir que no es posible que Dios tenga una comunicación directa, no en ese sentido que se ha quedado mudo.

Dios puede seguir hablando. Lo que ocurre es que esas revelaciones privadas, no añaden nada a las revelaciones públicas. Lo que Jesucristo ha comunicado a Santa Margarita María de Alacoque, las revelaciones del Sagrado Corazón a Santa Faustina Kowalska, al Padre Pío etcétera, etcétera.

Todas esas revelaciones privadas en el fondo no añaden nada a la revelación pública. No forman parte del depósito de la fe. El depósito de la fe es aquel que se ha transmitido por la tradición, que fue predicado por Jesucristo. Ése es el depósito de la fe, el que en los Concilios de la Iglesia ha sido definido y especificado.

Las revelaciones privadas no forman parte del depósito de la fe. La Iglesia las puede discernir, las debe discernir en muchas ocasiones para que así las personas que las han recibido, o los devotos que hay en torno a ellas, -pues pueden haber grupos de seguidores, de devociones-, tengan la seguridad de no estar siendo engañados. Por eso la Iglesia hace el discernimiento, y aprueba, y da su visto a las revelaciones privadas, también a las de la Virgen María, las apariciones de la Virgen María, etcétera.

Pero eso no quiere decir que lo que dijo el Señor a Santa Margarita María de Alacoque, o lo que nos dijo la Virgen María en Lourdes, o en Fátima, o donde fuere, pase a ser depósito de fe. No, no es así.

Más aún, fijaos bien, si un católico tuviese una dificultad de creer en unas revelaciones determinadas, -imaginemos que un católico dijese que él no cree que la Virgen se haya aparecido en Lourdes, etc.-, bien, no le podríamos considerar como un hereje, no. No sería un hereje porque no forman parte del depósito de la fe, de la revelación de la fe, las apariciones allí.

¿Por qué entonces la Iglesia las aprueba? ¿Por qué les da un visto bueno? Primero porque tenemos que reconocer que el Señor y la Virgen tienen su soberanía, y por tanto pueden tener revelaciones privadas. Pero además también la Iglesia, entra a aprobarlas, a discernirlas, para que no seamos engañados también de falsas revelaciones privadas, que lógicamente hay muchas falsas revelaciones privadas, que luego hablaré un poco de esto. La Iglesia entra a discernir para que no seamos engañados.

Pero precisamente un criterio necesario, totalmente necesario para aprobar unas revelaciones privadas, es que la Iglesia ve que estas revelaciones privadas, en el fondo lo que están haciendo es subrayar algo que el mismo evangelio dijo.

Por ejemplo, las revelaciones en Fátima: oración y penitencia. Bueno, pues la Iglesia entiende que hay signos de veracidad por la obediencia a la Iglesia, que eso es muy importante, la obediencia a la Iglesia como criterio para discernir si unas revelaciones privadas son auténticas. Además también porque el mensaje que transmite en el fondo es el mismo mensaje del evangelio. Es que si unas revelaciones privadas dijeren cosas distintas a lo que ha dicho el Evangelio, no pueden ser aprobadas, porque es como decir que Jesucristo se olvidó de decir algo y ahora ha vuelto a venir para decirnos lo que entonces no había dicho. Eso es absurdo.

Él nos reveló todo lo que tenía que decirnos. Un signo de autenticidad de las revelaciones privadas es que vengan a subrayar lo mismo que ya dijo antes, si no es que no pueden ser ciertas.

Si no, es que son herejías, o lo que fuere. O falsas visiones. Por eso hemos distinguido entre revelaciones públicas y revelaciones privadas. Las revelaciones privadas que no forman parte del depósito de la fe, serán verdaderas en tanto en cuanto entre otras cosas, confirmen lo afirmado por Jesucristo, lo subrayen, lo destaquen en un momento determinado en el que es especialmente cierto.

Existe una tendencia, -sí claro que existe una tendencia excesiva muchas veces- en algunos de nosotros, en algunas personas que tienen una especie de búsqueda o van a la caza de revelaciones privadas: que si éste ha tenido una visión, que si el otro ha tenido una locución, que el otro tal y el otro cual... y la verdad es que eso es insano. Es insana esa tendencia morbosa a ir a la caza, a la búsqueda de supuestas revelaciones. "No sé en qué sitio se dice que hay una mujer a la que se le aparece tal, en otro sitio no sé qué..." y eso no suele ser sano, y tenemos que ser prudentes, porque además el tipo de gente que cae en estas tendencias, suele ser gente muy buena.

Suele ser gente muy buena, pero que suelen tener un exceso de búsqueda de un dato nuevo, un exceso de búsqueda ansiosa que tenemos que saber modelar y controlar. Hay que ser prudentes en esa tendencia a que “aquí hay una revelación, aquí tal, aquí cual”.

No es que no pueda ser, pero sí digamos que podríamos decir con toda seguridad, sin miedo a equivocarnos, que desde luego es absolutamente impensable que todas las supuestas revelaciones privadas que se dicen estar teniendo, todas sean ciertas. No, no puede ser.

Estoy recordando por ejemplo, con mucho dolor, que cuando falleció Juan Pablo II se empezaron a extender unas supuestas revelaciones que tenía alguien en Estados Unidos, diciendo que el siguiente Papa a Juan Pablo II iba a ser el anticristo y entonces empezaron a desconfiar de la elección del Papa Benedicto XVI, porque “si había sido secuestrado Juan Pablo II y había habido un vidente que no sé qué...” y recuerdo yo haber discutido con fuerza, con algunas personas buenas que estaban cayendo en esa en esa trampa mortal. Y yo les decía, “¿pero no os dais cuenta que esas revelaciones privadas son obviamente falsas? ¿Cómo no van a ser falsas si os están impidiendo creer y confiar en nuestra Madre Iglesia y en la asistencia que el Espíritu Santo da a la Madre Iglesia! ¡Fuera con eso, hombre, cortad con eso...!” Y me daba cuenta que les costaba. Y podría poner muchos ejemplos más.

También recuerdo haber recibido la comunicación de una supuesta revelación en la que un ángel pues había dado una forma sagrada, una hostia consagrada que se la entrega a una persona y entonces ella empieza a hacer una especie de cuestación para comprar entre todos una custodia, y para que en su casa tenga la hostia consagrada entregada por un ángel... “¡Pero bueno, pero cómo va a ser eso verdad, cómo va a ser eso verdad!”. Si eso –en una hipótesis absurda- ocurriera, cómo no pone en manos de la Iglesia la custodia de esa hostia consagrada... Es absurdo. Existen noticias de muchas revelaciones privadas que son absurdas.

Obviamente yo no quiero meter a todo el mundo en el mismo saco, que Dios me libre, que por supuesto -por si alguno tiene alguna duda-, pues voy a decir que yo personalmente soy devoto de todas las revelaciones privadas que han sido aprobadas por la Iglesia. De todas. Y no pongo en la más mínima duda ninguna revelación privada aprobada por la Iglesia. Pero sí que quiero con estas palabras y con esta intervención mía, sanarnos de una tendencia excesiva a dar por buenas todo tipo de locuciones, visiones, que no han sido aprobadas por la Iglesia. Tengamos paciencia hasta escuchar el juicio de la Iglesia, que nos quiere también preservar de errores.

No sé si recordáis ese pasaje, esa parábola del rico Epulón y del pobre Lázaro que está en el capítulo 16 de San Lucas, y en la parte final cuando está Epulón en el infierno condenado y sufriendo, le pide a Abraham “te ruego entonces padre Abraham, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos, que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos, vengán a este lugar de tormento. Abraham le dice: oye, tienen a Moisés y a los profetas, que les escuchen. Pero él les dijo: no padre Abraham, pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán. Abraham le dijo: si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto.”

¿Por qué he mencionado este texto? Porque es un texto importante para esto que estamos explicando.

A veces pensamos que si tuviésemos una comunicación, que si tuviésemos una locución, una visión, una revelación privada, entonces sí que conseguiríamos acercar a alguien más a Dios. Bueno, vamos a ver... ahí tienen a Moisés y a los profetas, ahí tienen a Jesucristo, ahí tienen a la Iglesia predicando... si no la escuchan, no se convertirán ni aunque un muerto resucite "y te hable a ti directamente".

Claro que las revelaciones privadas pueden ayudar, y han ayudado, y están ayudando. Y los santuarios marianos donde la Virgen como Lourdes o Fátima, y en otros lugares han existido unas revelaciones, unas manifestaciones de María que están ayudando muchísimo a la conversión. Precisamente éste suele ser uno de los signos que la Iglesia tiene en cuenta a la hora de aprobar unas revelaciones privadas: que haya conversiones. Pero no es el único signo tampoco. El de la obediencia a la autoridad de la Iglesia es un signo definitivo, por ejemplo.

Pasamos del punto 66 al 67, aunque luego volveremos a él porque hemos dejado algo sin explicar todavía. En el 67 se está todavía explicitando más el tema del que estamos hablando.

67 A lo largo de los siglos ha habido revelaciones llamadas "privadas", algunas de las cuales han sido reconocidas por la autoridad de la Iglesia. Estas, sin embargo, no pertenecen al depósito de la fe. Su función no es la de "mejorar" o "completar" la Revelación definitiva de Cristo, sino la de ayudar a vivirla más plenamente en una cierta época de la historia. Guiado por el Magisterio de la Iglesia, el sentir de los fieles (*sensus fidelium*) sabe discernir y acoger lo que en estas revelaciones constituye una llamada auténtica de Cristo o de sus santos a la Iglesia.

La fe cristiana no puede aceptar "revelaciones" que pretenden superar o corregir la Revelación de la que Cristo es la plenitud. Es el caso de ciertas religiones no cristianas y también de ciertas sectas recientes que se fundan en semejantes "revelaciones".

Aquí se explica con más detalle. ¿Cuál es la aportación de las revelaciones privadas? Pues es una aportación importante. Porque aquí dice que lo que hacen es que en una época determinada, en una circunstancia determinada de la historia, están acercando una parte de la revelación de Jesucristo que ya fue predicada por Cristo, pues la traen a la actualidad, la subrayan, y suponen un consuelo. Por ejemplo, las apariciones de la Virgen al indio Juan Diego, al beato Juan Diego. Esas apariciones de la Virgen tienen lugar en un momento clave en que los indios, todos los indígenas, están un poco perplejos porque ha llegado la conquista de América, y ven llegar allí unos hombres montados en caballos, -que ellos ni siquiera conocían ni el caballo ni el burro-, y se quedan ellos totalmente obnubilados ante aquellos conquistadores que llegan con armaduras, y al mismo tiempo junto con aquellos conquistadores llegaron unos frailes muy humildes, vestidos con una tosca tela que les predicaban una fe, una fe cristiana. El

ejemplo de vida pobre, austera y penitente de esos frailes atraía a los indígenas, pero al mismo tiempo están aturcidos, porque para ellos es un cambio tan fuerte...

En ese momento la Virgen María tiene la intuición de aparecerse, de tener una revelación privada con ese indio Juan Diego. Y entonces los indígenas al ver que la Virgen María les habla a ellos directamente, confían y se abren plenamente a la predicación. Y fueron providenciales esas apariciones de la Virgen de Guadalupe, porque es que hicieron que hubiese esa especie de conexión, un signo del amor del Señor y del amor de su madre a los indígenas.

Podemos poner más casos. El caso de la Virgen de Fátima, fijaos lo que supuso en cuanto a sus promesas de que después de que el comunismo arrebatase la fe, al final el corazón inmaculado triunfaría, la promesa de que la consagración al Corazón de Cristo cambiaría las cosas... Es impresionante como en ese momento en el que el siglo XX en Europa el comunismo pudo llegar a ser una auténtica fiera, que a la mitad del mundo le impuso por las armas un ateísmo científico y militante, pues tuvo la Virgen María ese consuelo. O lo mismo la Virgen María en Lourdes después de la Revolución Francesa...

También tenemos que entender que las revelaciones privadas, aunque no formen parte del depósito de la fe, repito, y aunque no sea algo dogmático el creer en ellas, pues no forma parte del dogma católico el creer en esas revelaciones privadas, sin embargo es verdad que han sido providenciales y que en esa estrategia que el Señor y su madre han tenido, de tener esas revelaciones privadas, nos han ayudado y son un signo de su cercanía, de su amor. Dios no queda quieto, sino que suscita santos, suscita carismas, etcétera... y también en momentos determinantes de la historia, pues lleva a cabo revelaciones privadas para confortarnos, para subrayar aspectos del Evangelio que se han quedado en el olvido, etcétera.

Pero como bien dice aquí, no se trata de que un mensaje del Señor o de la Virgen venga a completar o a decirte algo que no te dijo antes, no. Está todo dicho en el Evangelio, está todo dicho en la Sagrada Escritura, y en la tradición de la Iglesia.

Vamos al punto anterior, que teníamos algo por completar. La revelación pública está terminada, está acabada, pero dice que aunque la revelación esté acabada, no está completamente explicitada, corresponderá a la fe cristiana comprender gradualmente todo su contenido en el transcurso de los siglos.

Esa frase de San Juan de la Cruz que el padre pronuncia una palabra y luego se quedó mudo, esa palabra es Jesucristo. Y después de Jesucristo, ya no nos dice más. Esa palabra es cierta, pero no en el sentido de revelación pública. Después de Jesucristo no pretendas que vengan más revelaciones, revelación pública. Pero sí es verdad que Dios sigue hablando a través de su Iglesia, para explicitar esa palabra, no para decir más palabras, pero sí para explicitarla, sí para hacerla comprensiva, sí para hacerla actual.

Ese pasaje del Evangelio de San Juan cuando el Señor está ya a punto de subir, está anunciando su ascensión a los cielos, Jesús dice: “os enviaré el Espíritu Santo, el llevará a su plenitud todo lo que os he revelado”.

Es decir, hay un crecimiento no en el contenido de la revelación, sino en su comprensión progresiva. Vamos poco a poco, y según pasan los siglos, teniendo un crecimiento en la comprensión del mensaje de Jesucristo.

Ahora en el siglo XXI tenemos un grado de comprensión de quién es Jesucristo y de su palabra, y de su mensaje, superior al que se tuvo en el siglo II, en el siglo III. Igual esto puede extrañar a alguien, pues ellos estaban más cerca de Jesús. Sí, estaban más cerca históricamente, incluso geográficamente, pero nosotros tenemos un grado de conocimiento superior de Jesucristo, incluso que el que tuvieron los discípulos que le escucharon predicar en el Sermón de las Bienaventuranzas. Ellos todavía no habían tenido la suerte que hemos tenido nosotros de ver cómo la Iglesia ha explicitado lo que ya está en la Palabra de Dios, por ejemplo en la comprensión de que Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre, el hecho de que tenga esas dos naturalezas en una sola persona... tantas cosas que vamos comprendiendo, según las vamos también formulando frente a herejías, frente a errores... La Iglesia ha ido reflexionando lo que Jesucristo nos dijo.

La revelación está acabada, pero no totalmente explicitada. Vamos explicitando más las cosas. Nos pasa un poco a todos nosotros. De pequeños aprendimos un catecismo, y yo creo que muchos de los oyentes aprendieron un catecismo bien aprendido. Pero ahora se dan cuenta, que recibiendo una buena catequesis, se va explicitando más. No en el sentido de que ahora escuchen cosas que antes no, si no en el sentido de que vamos teniendo más capacidad para comprender lo que aprendimos en el catecismo. Algo así pasa también con lo que la Iglesia a través de la interacción del Espíritu Santo va explicitando la revelación concluida y acabada con la ascensión de Jesucristo a los cielos y el envío del Espíritu Santo.

Como veis, este tema que hoy hemos explicado es un tema delicado que comprenderlo bien, ayuda mucho a tener una espiritualidad equilibrada, porque por ejemplo suele ser un signo de desequilibrio –hay bastantes signos de desequilibrio-, y uno suele ser el que se le dé más importancia a las revelaciones privadas, que a la revelación pública. Eso es una espiritualidad desequilibrada. Que alguien le dé mucha más importancia y dedique mucho más tiempo en su vida a leer unas revelaciones privadas que la Palabra de Dios. Eso no es normal.

Pero también hay desequilibrios por el lado contrario, los desequilibrios de quien no acepta la posibilidad de que Dios pueda revelarse privadamente. Tampoco te pases al lado contrario, porque ¿quiénes somos nosotros para decirle a Dios que no puede enviar a la madre de Jesús...? pues como la envió en México al indio Juan Diego, o a Santa Bernardita en Lourdes... ¿Quiénes somos nosotros para decir que no? Una cosa es que la Iglesia no nos obligue a creer las revelaciones privadas, pero otra cosa es que tengamos por sistema una oposición a la misma posibilidad de esa explicitación. Hay tener una espiritualidad equilibrada, de lo contrario esto suele tener consecuencias. Si no se tiene este debido equilibrio, suele tener consecuencias para una espiritualidad madura. Lo dejamos aquí.